

**Propuesta:** La relación Rusia-UE en la Postguerra Fría: una mirada desde América Latina

**GT:** GT 6.7 Relaciones Unión Europea – Federación Rusa: entre la rivalidad y la interdependencia

**Autor:** Dr. Marcelo Montes (Profesor de Política Internacional, UNVM, Argentina)

**Mail:** [mmontes79@hotmail.com](mailto:mmontes79@hotmail.com)

**Resumen (10 líneas):** La crisis ucraniana desde noviembre de 2013, ha tenido un fuerte impacto en los vínculos entre la Federación Rusa y la Unión Europea. A lo largo del proceso que ya lleva más de un año, la dinámica de los acontecimientos en el país europeo del este, en la esfera de influencia tradicionalmente rusa y las decisiones adoptadas por las autoridades de Bruselas y Berlín, han afectado negativamente las percepciones del gobierno y la opinión pública rusa, que han reasumido concepciones de "fortaleza sitiada" y agredida, a raíz de su supuesto involucramiento en la política doméstica del país vecino. Asimismo, la situación en general, ha tenido un efecto colateral en las relaciones entre los actores estatales y supraestatales citados con otras regiones del mundo, como Asia y América Latina, las que han sido beneficiarias indirectas del castigo ejemplarizador recibido por Moscú. El presente "*paper*" recoge descriptivamente la visión que se tiene en América Latina, sobre el conflicto en general, considerando que tanto la UE como Rusia, poseen vínculos comerciales y culturales diferentes con aquella región del mundo. En un escenario de multipolaridad creciente, la cercanía o distancia política y comercial, mayor o menor de los Estados y regiones mencionadas, puede ser considerada de interés para la comunidad académica especializada en estas temáticas, en el Viejo Continente.

**Palabras clave (cinco):** Rusia, UE, América Latina, sanciones, percepciones

### **Introducción**

La crisis ucraniana (2013-2015) y las sanciones de la Unión Europea (UE) a lo largo de los últimos meses, han empujado literalmente a Rusia a consolidar su diversificación de relaciones bilaterales, inicialmente volcadas hacia su vecindario más cercano (Asia Central y países de la ex URSS) y Europa Occidental. En poco tiempo, la consolidación sustancial del vínculo con China y el nuevo impulso de la relación con países de la misma Asia, Africa y América Latina, son las novedades en los movimientos de la Cancillería rusa, liderada por Serguéi Lavrov, pero

políticamente, conducida por el Presidente Vladimir Putin. El bloque europeo ha pretendido presionar sobre América Latina, para que no rompa el cerco alimentario y financiero sobre Rusia, pero los diferentes liderazgos del continente, han desoído dichos reclamos, conscientes de las oportunidades que les brinda la coyuntura.

El presente *“paper”* intenta describir la evolución de las relaciones ruso-latinoamericanas, a través de sus sucesivas fases, desde el final de la URSS y sobre dicho sustento, indagar acerca de la naturaleza actual de tales vinculaciones, en virtud de las sanciones europeas, intentando proyectar el posible curso de las mismas, sumando el panorama de las mismas con la propia UE, para finalizar, analizando la historia de la relación entre Rusia y Argentina. En todo momento, el trasfondo del estudio, será la visión que tiene la elite rusa acerca de América Latina y, qué lugar ocupa este continente en el imaginario de tal elite, considerando que nuestros países comparten una especial, histórica y no siempre fácil vecindad con Estados Unidos, punto de referencia ineludible, el gran “Otro” para la Federación Rusa.

### **Rusia y América Latina: las fases de la relación**

Tras la caída de la URSS, la relación entre América Latina y la nueva Federación Rusa, sufrió un enorme viraje. Había estado fuertemente ideologizada en ocasión de la existencia de la Unión Soviética, con el apoyo a los movimientos de liberación nacional en Centroamérica y el vínculo privilegiado con Cuba, de magnitud económica, pero ya en 1992, el abandono ruso de la región fue súbito, ocasionando un impacto brutal en algunas economías, como la propia cubana. Además, Rusia y toda su región vecina, pasaron a atravesar el mismo desafío de la transformación económica y política que vivió la nuestra, aunque partiendo de situaciones muy disímiles, con lo cual, pasaron a competir por la afluencia de capitales y créditos internacionales. El volumen del comercio bilateral descendería de manera significativa pero sobre todo, el interés mutuo por la existencia del otro. Ese retraimiento inicial de Rusia en la región, coincidiendo con el período “romántico” e ingenuo con Occidente, durante la Cancillería de Kozyrev (1992-1995), en la Presidencia Yeltsin, empezaría a variar a partir de fines de los años

noventa e inicios y mediados de los dos mil, en ocasión de la Cancillería de Primakov y la Presidencia de Putin, quienes percibieron la necesidad de convertir a Rusia en un “*global player*” o actor global, para lo cual, debía multivectorializar sus relaciones exteriores, mucho más y en mayor profundidad que en los noventa, sin estar atada a valoraciones ideológicas, sino sólo, intereses nacionales.

Una serie de circunstancias especiales, como el fin de la “hegemonía discursiva neoliberal”, a propósito de las crisis financieras globales; el inicio del chavismo en Venezuela, el giro “hacia la izquierda” en varios países latinoamericanos (Brasil, Paraguay, Perú, Ecuador, Bolivia, Chile, Uruguay, El Salvador y Nicaragua) y, por fin, el “*boom*” de las “*commodities*” que beneficiaron tanto a Rusia como América Latina, favorecieron aquella decisión de diversificar. La venta de armas pero sobre todo, el intercambio de alimentos y la maquinaria pesada, además de algunas inversiones energéticas, se convirtieron en los pilares en los que se sostuvo el aumento de dicho intercambio.

En el primer rubro, los acuerdos de Gazprom con Venezuela en el año 2004 y los “*joint-ventures*” petroleros de empresas rusas como Lukoil con PDVSA (Petróleos de Venezuela), merecen ser especialmente citados. Pero también en Ecuador, con la presencia de Rosneft asociada a Ecopetrol y en Brasil, a Petrobras, revelan esas fuertes y crecientes inversiones energéticas rusas (Zubelzú, 2010).

En el segundo aspecto comercial, la exportación de armas, es visualizada muchas veces, con ciertos prejuicios ideológicos, típicos de la Guerra Fría, que debieran ser ya superados. Se describen los movimientos de negocios rusos en tal campo, como si fueran motivados ideológicamente, y no se alcanza a dimensionar que Rusia compite allí de manera agresiva, con Estados Unidos, Israel, China, India y también empresas de la Unión Europea.

Helicópteros a Brasil, *Kalashnikovs* a Venezuela -producto del bloqueo en la ventas norteamericanas-, aviones Sukhoi a Perú (un cliente histórico), en suma, una serie de armas y modelos, que llegaron a estas tierras, para engrosar la balanza comercial rusa y no para satisfacer demandas políticas o ideológicas (Zubelzú, 2010).

Desde 2001 a 2013, las exportaciones de Rusia a los países de América Latina han crecido de 3.8 a 8.2 mil millones dólares y las importaciones de 2 a 10.6 mil millones de dólares. Si se observa dicho balance, desagregado por países, se advertirá que los principales socios comerciales latinoamericanos con Rusia, lo son, no por su supuesta afinidad ideológica, sino por su relevancia geográfica y económica (Camhají, 2015)

En efecto, Brasil es el principal socio comercial de Rusia. En 2014, el intercambio comercial entre ambos países fue de 6.3 mil millones de dólares, de los cuales 4 mil millones fueron importaciones y 2.3 fueron exportaciones rusas. El desarrollo de los lazos económicos con este país es favorecido por el alto nivel de las relaciones entre gobiernos de Brasil y de Rusia en el marco de los BRICS –el bloque regional Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica-, en otros foros multilaterales y a nivel bilateral.

Por su parte, México -con quien Rusia tiene relaciones bilaterales desde hace 125 años y posee una colonia de 250.000 originarios rusos residentes allí-, es su segundo socio comercial latinoamericano, al registrarse en 2014 un intercambio de más de 2.1 mil millones de dólares. Es importante destacar que las exportaciones rusas a este país crecieron 61% en comparación con 2013. Este dinamismo se debe a la ampliación de los lazos entre los empresarios de ambos países, a la firma de contratos de clase estratégica (como la venta de aviones rusos Sukhoi Superjet 100 a la compañía mexicana Interjet), al desarrollo de la interacción Rusia-México en el marco de organizaciones y foros financieros y económicos internacionales, entre otros (Camhají, 2015)

En tercer lugar, puede mencionarse el caso de Venezuela, con quien a partir de la Administración Chávez, Rusia ha mantenido una relación especial. Hugo Chávez visitó Moscú en julio de 2006 y en ocasión de dicho viaje, un lacónico Putin –frente a un verborágico Chávez-, habló de un crecimiento del 50 % en el vínculo, considerando al país andino como un “socio natural”, dado que se trataba del líder en reservas petroleras en el continente americano y el octavo en reservas de gas a nivel mundial. Pero no sólo en materia de energía, era especial la relación entre

ambos países: Putin también destacaba la vinculación en materia de ingeniería civil, industrias espacial y siderúrgica (Putin, 2006).

Tal vez, renunciar al componente ideológico puede ser una de las condiciones para la cooperación exitosa entre Rusia y Venezuela. Hace dos años, la petrolera Rosneft firmó un acuerdo con PDVSA para la creación de una empresa conjunta para explotar yacimientos en la zona petrolífera del río Orinoco. La participación de la compañía rusa será del 40%, pero, para proceder a explotar, Rosneft deberá pagar un bono de 1.100 millones de dólares y después prestar a Caracas 1.500 millones por un plazo de cinco años. Así, las inversiones de Rosneft en los yacimientos venezolanos alcanzarán unos 16.000 millones, pero tardarán años en dar resultados (Bai, 2015)

No obstante, los planes petrolíferos rusos en Venezuela despiertan dudas. La primera es de carácter político, ya que nadie sabe cómo acabará el mandato presidencial de Nicolás Maduro. La segunda tiene que ver con los beneficios económicos de la explotación de estos yacimientos. Hay pocos ejemplos de empresas extranjeras que hayan invertido 1.100 millones de dólares en la posibilidad de empezar a extraer petróleo en cinco o diez años. Las distancias también son un problema.

Según el jefe de la Fundación de Política Energética, Konstantín Símonov, “sería más lógico extraer petróleo en Kazajistán y gas en Turkmenistán en lugar de hacerlo en Venezuela. Yéndonos a países lejanos podemos perder el gran potencial de regiones más cercanas. Valga como argumento el interés de los consorcios occidentales y chinos por estas zonas más próximas”. Además, Rusia tampoco puede competir con China en Venezuela. Desde 2008, el país asiático ha invertido en la economía venezolana unos 20.000 millones de dólares, y Pekín ya está recibiendo su petróleo (Bai, 2015)

El capítulo Cuba, es tal vez, una excepción, aunque debiéramos alejarnos de los viejos estereotipos. Los intereses de Rusia en Cuba son diversos: económicos, humanitarios (una buena cantidad de matrimonios entre cubanas y rusos) y, obviamente, políticos, especialmente ahora, dada la tensión existente en las relaciones entre Rusia y Estados Unidos”, afirma el jefe del centro de

investigaciones políticas del Instituto de Economía de la Academia Rusa de Ciencias, Borís Shmeliov. Como tampoco se prevé una próxima salida del callejón al que han llegado las relaciones entre Moscú y Washington, el significado de Cuba para Rusia, aumenta (Bai, 2015)

Para el vicedirector del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia, Vladímir Súdarev, el panorama no es alentador. Según él, “en caso de levantamiento del embargo comercial y la llegada de empresas estadounidenses a Cuba, Rusia entraría en un ambiente de competencia feroz y correría el riesgo de perder los vínculos acumulados con la isla”.

La competencia entre Rusia y Occidente en Cuba existe desde hace años, y hoy, claramente, las empresas rusas están perdiendo. Toda la industria del níquel de Cuba está bajo control de compañías canadienses, y en el turismo de la isla, los dueños son mexicanos y españoles. Toda la infraestructura existente ahora en Cuba es una copia de la soviética, y se tardará años en desmontarla. En estas condiciones, los vínculos comerciales y económicos entre Moscú y La Habana pueden desarrollarse con éxito (Bai, 2015)

Respecto a las coincidencias políticas y diplomáticas entre Rusia y América Latina, particularmente, en tiempos recientes, puede afirmarse que la principal es la oposición a la unipolaridad norteamericana o, el apoyo a la multipolaridad mundial, que como resulta obvio, a ambos actores, beneficia de manera indirecta, a través del G20, el Bloque BRICS y otros de carácter multilateral.

Una segunda coincidencia, es jurídica. Rusia comparte con América Latina, la jurisprudencia regional respecto a los golpes institucionales que ha habido en el continente en las últimas décadas, reemplazando a los tradicionales “golpes de Estado”, las viejas salidas autoritarias o militaristas. Rusia apoya la llamada “cláusula democrática”; es decir, si al Presidente del país en cuestión, le retiran del poder por la vía no democrática como resultado de una intervención, aquel país ya no es reconocido por los otros Estados latinoamericanos.

En tercer lugar, Rusia y algunos países de América Latina, como Argentina, a propósito del irresuelto conflicto de Malvinas con Gran Bretaña, coincide en reivindicaciones territoriales, como en el caso de Crimea, versus Ucrania, no

obstante que la filosofía que respalde su causa, sea muy diferente a la pensada por los argentinos en aquella cuestión de soberanía.

Todo lo comentado en este capítulo, no puede dejar de omitir el hecho de la escasa percepción que tiene la elite y la opinión pública rusas, acerca de América Latina. Excepto Cuba, cuyo vínculo histórico se remonta a la URSS como queda dicho, el resto del continente es bastante ignorado por el gran público, no obstante la antigüedad de las relaciones con algunos países.

Tampoco hay “lobbies” latinoamericanistas en Moscú y San Petersburgo que fomenten el conocimiento de la región. El Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Moscú, con sus decenas de investigadores estudiando la problemática política, económica y social de nuestro continente y la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos (ex Patrice Lumumba) son algunos de los pocos centros académicos con algún involucramiento con nuestra región.

### **El Bloque BRICS**

Cabe destacar que este conglomerado de países emergentes, lejos de constituir cierto rol de desafío a la estructura de poder internacional, pretende aún de manera incipiente, dados los intereses todavía no absolutamente comunes de los cinco Estados, hacer oír su voz y concretar acciones de cooperación global, defendiendo cierta multipolaridad y promoviendo una mayor participación institucional de dichos Estados en las organizaciones multilaterales existentes a nivel mundial.

Todavía es prematuro para aventurar cómo puede evolucionar el BRICS, porque si bien, sus Estados miembros aparecen interesados en reclamar su voz en el escenario internacional, por ejemplo, en ciertos foros internacionales, dedicados a cuestiones climáticas o de índole financiera, hasta aquí, aquéllos no han formulado más que tales discursos de poco impacto, concentrándose en algunas acciones comunes de coordinación o cooperación en el seno del propio bloque.

Además, existen ciertos celos de liderazgo entre ellos: dos potencias nucleares como Rusia e India versus un “*trade player*” o “jugador comercial” como China, la necesidad de ascenso de Brasil o la legitimidad de la inclusión de Sudáfrica, cuestionada en el seno continental africano porque su lugar debiera ser ocupado

por Nigeria. Esto puede conspirar contra las propias pretensiones de avance internacional del bloque.

### **La relación ruso-argentina**

En el complejo y heterogéneo mundo actual, de la Postguerra Fría, pueden darse numerosas situaciones variadas en el marco de las relaciones entre los Estados y aún entre los actores no estatales. Además de la anarquía y la cooperación o el intercambio, también, como subraya uno de los mayores exponentes del constructivismo en Relaciones Internacionales, Alexander Wendt, se verifican vínculos de “amistad”. Los ejemplos de Estados Unidos y Gran Bretaña o los de Australia y Nueva Zelanda son tal vez, los más connotados, pero también existen otros menos conocidos, como los que desarrollados por nuestra Argentina y Rusia. A pesar de la enorme distancia que las separa y la diversidad de sistemas políticos que han tenido, Rusia y Argentina tienen vínculos políticos, diplomáticos, comerciales y culturales que se remontan a 130 años de historia.

Es pertinente tener presente que las relaciones diplomáticas entre Rusia y Argentina se iniciaron en la segunda mitad del siglo XIX, y los primeros contactos comerciales a principios del siglo XX; tras la Revolución Soviética de 1917, los vínculos formales se interrumpieron, pero se restablecieron hacia 1927 con la apertura de una oficina comercial soviética en Buenos Aires, la que fue clausurada tres años después. Concretamente, las relaciones oficiales entre ambas naciones se inauguraron el 22 de octubre de 1885 y en realidad, se interrumpieron durante el periodo comprendido entre los años 1918 y 1946, a causa de la tendencia internacional de no reconocer el Gobierno soviético.

En 1946, Moscú y Buenos Aires reanudaron vínculos, aunque las titubeos de Perón y el regreso de la URSS a un nuevo ciclo de comunismo de guerra, es decir, a la represión interna y la desconfianza externa, impidieron que se concretaran las interesantes iniciativas comerciales que portaba por ejemplo, la misión Shevelev, para muchos, una propuesta de mayor alcance que el acuerdo Stalin-Bravo de principios de 1953 (Hutschenreuter, 2012).

Hay un dato de carácter simbólico que refleja esta amistad ruso-argentina. En Rusia, es conocido el intercambio que Perón tuvo con Stalin; fruto de ello es la



“*dacha*” argentina que existe en las afueras de Moscú, en Serébriani Bor (el Bosque de Plata). Cuando el embajador Leopoldo Bravo presentó las cartas credenciales a Stalin en 1953, mantuvieron un diálogo muy ameno y el mandatario le preguntó dónde estaba viviendo. El embajador le contestó que estaba alojado en un hotel. “De ninguna manera”, dijo Stalin. Llamó a sus ayudantes y les pidió que llevaran al embajador a la “*dacha*”. El embajador se instaló en la vivienda que así se convirtió en la sede de la embajada. Poco después falleció Stalin, y Leopoldo Bravo fue la última persona del ámbito internacional que estuvo con el mandatario soviético.

La primera visita oficial al más alto nivel entre los dos países tuvo lugar en octubre de 1986, cuando el entonces Presidente de Argentina, Raúl Alfonsín, visitó Moscú. En 1990 y 1998, Carlos Menem visitó la URSS y Rusia, respectivamente. Durante esas tres importantes visitas fue creada una sólida base contractual jurídica de cooperación, donde se firmaron 17 acuerdos. En particular, se suscribió un importante documento denominado “Acuerdo sobre las Bases de las Relaciones entre la República Argentina y la Federación de Rusia”, que es el actual fundamento de las relaciones bilaterales.

En el año 2006, tuvo lugar la visita del Ministro de Asuntos Exteriores ruso Serguéi Lavrov a Buenos Aires, sucedida de misiones comerciales, encuentros y reuniones en el marco de foros internacionales. La intención de ambos gobiernos fue fortalecer la coordinación de posiciones y fomentar los intercambios comerciales. El potencial de cooperación multilateral y su conveniencia recíproca se hacían cada vez más evidentes, además de la cultura de cooperación en materia científica y energética que siempre han respaldado las relaciones. Los Ministerios de Relaciones Exteriores de los dos países revisaron todos los acuerdos bilaterales suscritos y como resultado de ese trabajo firmaron el “Protocolo entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la Federación de Rusia” sobre la Vigencia de los Acuerdos Suscritos por la República Argentina y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (Galea, 2012).

En diciembre de 2008, tuvo lugar la visita oficial de la Presidente de la República Argentina a Rusia. Cristina Fernández de Kirchner fue la primera Jefa del Estado

argentino que viajó a Rusia durante el último decenio. La visita transcurrió cuando ambos países buscaban nuevas formas y nueva calidad de asociación, intentaban salir de la órbita de relaciones y mercados tradicionales a espacios comerciales e inversionistas más promisorios. En este viaje, la primera mandataria argentina acudió acompañada por funcionarios de primera línea así como también por una delegación importante de empresarios argentinos, entre ellos el Presidente del Consejo Empresario Argentino-Ruso (CEAR) con la meta de estrechar los lazos con Rusia y firmar los acuerdos comerciales. El 9 de diciembre, Cristina Fernández de Kirchner se reunió con el Primer Ministro de Rusia, Vladímir Putin, siendo esta la primera actividad de la visita oficial. La finalidad del encuentro radicaba en la intención de eliminar en el futuro próximo los visados tanto para los rusos que visiten la Argentina como para los argentinos que viajen a Rusia. En línea con el objetivo que la llevó en visita oficial a Rusia, Cristina Fernández de Kirchner planteó la importancia de mejorar la relación bilateral con ese país. "Es necesaria una articulación de las relaciones entre Argentina y Rusia", aseguró la Presidente durante la audiencia de casi una hora con el Primer Ministro ruso. La Jefa del Estado argentino aprovechó el encuentro para agradecer a Vladímir Putin el apoyo al reclamo argentino por la soberanía sobre las Islas Malvinas y para hacerle una invitación a visitar la Argentina. "Nuestras relaciones económicas siguen desarrollándose de manera positiva, crecieron cinco veces en los últimos años", recordó a su vez el Primer Ministro de Rusia y habló de las "oportunidades nuevas" que se abrían en campos de común interés como "la energía nuclear" (Galea, 2012).

El 10 de diciembre, Cristina Fernández de Kirchner fue recibida en el Kremlin por el Presidente Dmitri Medvédev. "Las relaciones de Rusia y Argentina se desarrollan brillantemente, pero hay que aportarles cierta dinámica", declaró el Presidente de la Federación de Rusia durante las negociaciones con la Presidente de Argentina, "elevarlas a tal nivel que corresponda al potencial económico y humano de Rusia y Argentina". Los líderes de ambos países señalaron la necesidad de ampliar las formas de cooperación. "Además del intercambio comercial propiamente dicho, debemos impulsar la cooperación entre nuestras

compañías, crear empresas conjuntas”. Al concluir las negociaciones, los mandatarios firmaron la Declaración Conjunta de la República Argentina y de la Federación de Rusia de Establecimiento de Relaciones de Asociación Estratégica. Ambos Presidentes coincidieron en que su solución requiere de una seria reforma del sistema monetario y financiero mundial, de forma de establecer un orden multilateral justo y estable que promueva el desarrollo sustentable.

Durante las negociaciones celebradas fueron confirmados los lineamientos principales de la cooperación bilateral: energética, empleo pacífico de la energía atómica, desarrollo de la infraestructura, prospección geológica, establecimiento de relaciones interbancarias. En total, fueron sellados 8 acuerdos. Entre ellos, llamó la atención el Memorando de Entendimiento entre el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la República Argentina y el Ministerio de Energía de la Federación de Rusia sobre Cooperación en el área energética que firmaron el Ministro de Planificación Federal, Arq. Julio De Vido de parte de la empresa estatal argentina ENARSA y otra privada “Pobater” y Vaguit Alekperov (presidente de la empresa “Lukoil”). Según explicó el Ministro Julio de Vido, se trata de un convenio marco amplio, que, en particular, prevé la posibilidad de suministros de productos petrolíferos a la Argentina (Galea, 2012).

Además, fueron sellados la Declaración Conjunta del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la República Argentina y de la Corporación Estatal de Energía Atómica “ROSATOM” de la Federación de Rusia sobre Cooperación en el ámbito del uso pacífico de la energía nuclear; el Memorando de Entendimiento entre la Unión de Industriales y empresarios de Rusia (UIER) y la Unión Industrial Argentina (UIA); el Convenio entre la Cámara Argentina de Comercio y la Cámara de Comercio e Industria de la Federación de Rusia sobre Cooperación en la Esfera de Arbitraje Comercial; Memorando de Entendimiento y Cooperación entre el Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE) de la República Argentina y el Banco Ruso de Desarrollo de las Regiones, etc. (Galea, 2012).

Las visitas de los Presidentes y la base contractual creada, impulsaron a la ampliación del espectro de relaciones bilaterales, intensificaron los contactos

políticos, científicos y culturales, y ayudaron a establecer la comunicación aérea directa, como es el ejemplo de los vuelos regulares de “Aeroflot” que unieron sólidamente a Moscú y Buenos Aires. En marzo de 2009, los Gobiernos firmaron un acuerdo que suprimía la necesidad de visado para viajes turísticos para los ciudadanos de ambos países. En mayo de 2011, Argentina reconoció que Rusia es una “economía de mercado”. Los países firmaron también un Memorando de Entendimiento en materia de inversiones. En septiembre de 2012, se celebró el primer Foro de Negocios entre Argentina y Rusia.

En el plano político, el principal logro fue trabajar juntos a nivel internacional. Por ejemplo, Argentina y Rusia cooperan de forma activa en el Consejo de Seguridad de la ONU. Otro asunto importante fue la creación del Grupo de Apoyo en la cuestión de las Malvinas, iniciada por el Director del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia, Vladímir Davydov en 2012. El mismo Davydov volvió a visitar Buenos Aires en el primer semestre de este año.

La relación diplomática se completó con los viajes del Presidente Vladimir Putin a Argentina en julio de 2014 y de la Presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner, en abril de este año a Rusia, concretando una veintena de acuerdos que involucran exportaciones de alimentos, intercambio energético (petróleo, gas y energía nuclear) y también cooperación cultural y turística.

Esta larga amistad explica lazos que involucran campos referidos por ejemplo, a movimientos de personas. Producto de ello, a través de acuerdos migratorios firmados a tal efecto, tanto argentinos como rusos, pueden ingresar a ambos países, sin necesidad de visado especial, privilegio del que no gozan europeos en general y españoles, en particular. Se estima que Argentina posee actualmente, unos 250.000 inmigrantes rusos, ya nacionalizados o en proceso de hacerlo, además de una buena cantidad de descendientes de varias generaciones, que han ido llegando al país, a lo largo de las sucesivas oleadas migratorias, incluyendo el período inmediatamente posterior a la caída de la Unión Soviética (URSS)<sup>1</sup>.

---

1 Los primeros grupos de los inmigrantes de Rusia a la Argentina fueron los alemanes que vivían en el Volga y el sur, los que empezaron a salir de Rusia en 1874, a raíz del establecimiento del servicio militar obligatorio para todas las etnias y todas las capas sociales que habitaban la Rusia

---

multinacional de entonces. Estos primeros inmigrantes aprovecharon la ley de promoción migratoria aprobada en Argentina en 1876 y ya en 1877-1878 había seis mil alemanes que fundaron sus primeras y prósperas colonias en las provincias de Entre Ríos y Buenos Aires. Según datos del Consulado ruso, hacia 1910 vivían en Argentina no menos de cuarenticinco mil alemanes de Rusia que durante décadas mantenían fuertes vínculos con su antiguo suelo. A partir de los años ochenta del siglo XIX afluyeron a la Argentina polacos, lituanos y judíos de las partes occidental y sur del Imperio Ruso, corriente que creció considerablemente en los años 90 en lo que se refiere específicamente a los judíos. En 1891, el Barón Mauricio de Hirsch fundó en Londres, la Asociación de Colonización Judía que debía ayudar a los judíos a salir de Rusia y adaptarse a la tierra argentina. Para radicados, la Fundación Hirsch compró más de tres millones y medio de hectáreas en las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y La Pampa; de allí surgieron los famosos "gauchos judíos". Pero muchos de los recién llegados, en su mayoría artesanos, sastres, peluqueros y pequeños comerciantes, preferían quedarse en Buenos Aires, de modo que hacia 1890 ya vivían en la ciudad muchos "rusos", como los porteños llamaban a todos los que venían con pasaporte del Imperio Ruso, sin distinción de nacionalidad o región de procedencia. Según los datos oficiales, en 1914 - por ejemplo - había en la Argentina cien mil judíos provenientes de Rusia, entre ellos 40.000 instalados en Buenos Aires. Otra ola masiva, aunque de distinto origen, se produjo entre los años 1900 y 1913, cuando muchos campesinos llegaron seducidos por la proclamada riqueza del suelo argentino. Cada barco que tocaba el puerto de Buenos Aires traía obreros y campesinos rusos en busca de trabajo. En 1913, los inmigrantes de Rusia ocuparon el tercer lugar, luego de los italianos y los españoles, y se estima que al año siguiente, hubo doscientas mil personas procedentes del Imperio Ruso. El principal mérito de esta gente fue explorar nuevas tierras argentinas y cultivar diferentes cereales en grandes extensiones. Gracias a su trabajo se introdujeron varias nuevas culturas, así surgió el trigo -llamado ruso bartela-, la cebada, el trigo sarraceno, y empezaron a sembrarse extensamente el lino y girasoles. Años más tarde, el trigo y el lino constituirían la principal riqueza agrícola del país. La gran parte de estos campesinos se instaló en la provincia de Misiones, pero también en las Provincias de Santa Fe y Entre Ríos donde sus descendientes viven hasta hoy. En el norte argentino, en Misiones, existen en la actualidad, varias comunidades originarias del Imperio Ruso que han conservado los nombres y apellidos de origen, las tradiciones, el folklore y la memoria de la vieja patria. En la ciudad de Oberá, que es centro de la población eslava del país, se celebra la fiesta anual de las diferentes comunidades, y la colonia rusa participa con sus canciones, bailes y comidas. Rusia tiene hoy su Cónsul Honorario en la Provincia de Misiones y los descendientes de aquellos primeros colonos rusos exhiben con orgullo, magníficamente aclimatados, los famosos girasoles que sus bisabuelos trajeron de tierras lejanas. En los años 20, llegaron a la Argentina miles y miles de nuevos inmigrantes originarios de los territorios occidentales de Bielorrusia y Ucrania. En la actualidad, los integrantes de estos grupos tienen sus federaciones y clubes y desarrollan actividades sociales, culturales y deportivas. A partir de los años veinte, aparecen en la Argentina los primeros exiliados rusos llamados "rusos blancos", emigrados a causa de los violentos colapsos sociales de la revolución y la guerra civil. El total de exiliados rusos durante los años veinte se acercó a los tres millones de individuos; no es fácil precisar cuántos de ellos llegaron a la Argentina: se calcula entre 2000 y 3000. Muchos de los oficiales blancos se fueron después a Paraguay y lucharon en el ejército paraguayo en la Guerra en Chaco, dando su aporte valioso y decidido. Después de la II Guerra Mundial, entre 1948 y 1950, otra gran ola de exiliados rusos llegó al Río de la Plata. El general Perón, entonces Presidente, autorizó por decreto el ingreso de diez mil rusos procedentes de Francia, Yugoslavia, Checoslovaquia y otros países europeos; a este grupo de los blancos se incorporaron prisioneros de guerra soviéticos. Así, los inmigrantes de Rusia de una y otra etapa fueron entregando su aporte cultural, sus conocimientos profesionales, su imaginación y su trabajo al país que tan generosamente los recibió, en gran diversidad de especialidades. Hubo notables botánicos, ingenieros forestales que prestaron servicios en bosques que pueblan diversos parques nacionales, entomólogos, que estudiaron la fauna del país, paleontólogos, matemáticos, ingenieros navales y militares, ingenieros constructores y eléctricos, biólogos, médicos, geólogos. La colectividad rusa albergó muchos intelectuales: pintores, escultores, escenógrafos, músicos, compositores, escritores, publicistas, periodistas, profesores universitarios, abogados y jueces. Se editaban semanarios en idioma ruso, existían activos grupos

El afecto entre ambas comunidades es un factor decisivo a la hora de evaluar estos vínculos. Precisamente, en momentos muy difíciles tanto para la URSS (por ejemplo, en ocasión del embargo cerealero y deportivo impuesto por Estados Unidos en 1980) como para la Federación Rusa (durante el difícil invierno postsoviético de 1992), gobiernos de diferente cuño (militar y civil, respectivamente) y empresarios argentinos, colaboraron de manera activa con Moscú, gesto que los rusos hasta el presente, valoran en términos de agradecimiento. Si bien, en otras ocasiones y con otros países, por ejemplo, la ayuda alimentaria argentina a España, en ocasión del final de la Guerra Civil Española, pudo deparar sentimientos semejantes, aquellos dos gestos con Rusia, son siempre recordados y ratificados por los eslavos<sup>2</sup>.

En términos académicos, si bien la comunidad intelectual dedicada o especializada en temas de Rusia, es aún escasa en Argentina, particularmente por la dificultad del aprendizaje del idioma ruso, se verifica un creciente interés desde los años ochenta, con la introducción de institutos y librerías eslavas, intercambio cultural diverso, apertura de cátedras y departamentos de estudios sobre política doméstica y exterior rusa. En tal sentido, cabe destacar la labor que realizaba en el período soviético, SARCU, la agencia cultural dedicada a la promoción, difusión y enseñanza del idioma ruso, en nuestro país y parte de América Latina.

Manifestaciones culturales como la gastronomía tradicional, el teatro, la danza

---

teatrales, coros, escuelas sabatinas, organizaciones juveniles y deportivas. No podemos dejar de mencionar el destacado papel de tantos artistas rusos - directores, cantantes, instrumentistas, bailarines, coreógrafos, escenógrafos -que contribuyeron intensamente al desarrollo de la vida cultural argentina, compartiendo con colegas argentinos y de otros países, ese escenario de privilegio como es el Teatro Colón (Astakhov, 2010).

La última camada de rusos y ucranianos que llegaron a la Argentina, fue a principios de los años noventa, donde el gobierno de Menem se comprometió con el de Yeltsin, a darles vivienda, comida y un empleo seguro, pero dichas promesas no se cumplieron y la vida de los inmigrantes fue muy difícil, a pesar de que algunos de ellos, lograron trascender, incluso al mundo artístico.

2 El contexto internacional y la ideología condicionaron la relación, hasta que en los años setenta, bajo el clima de distensión internacional, se creó la Cámara de Comercio Argentino-Soviética y se firmaron acuerdos relativos al suministro de centrales termoeléctricas por parte de la Unión Soviética, que también proporcionó equipos y maquinaria para el complejo de Salto Grande. Pero el gran salto comercial bilateral se dio en los años ochenta, cuando Argentina no adhirió al embargo que Estados Unidos aplicó a la URSS por la invasión a Afganistán, y suscribió con Moscú un acuerdo de suministro de cereales y soja. Fue el momento de mayor cifra en la relación comercial: 3000 millones de dólares.

tradicional y el ballet, han ligado y siguen haciéndolo, a rusos y argentinos, en diferentes tiempos y lugares. Bailarines soviéticos como Anna Pávlova, Maia Plissiétskaya, Rudolf Nureyev, Mikhail Barryshnikov y Aleksandr Godunov, así como el Circo de Moscú y numerosas obras teatrales, han realizado giras por Buenos Aires y las principales ciudades argentinas, siendo respetados y admirados por el público porteño y del interior. La literatura rusa es muy conocida entre los argentinos, que suelen consumir obras de Tolstoi y Dostoievski, en sus viajes en el subte y trenes porteños.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se encuentra el legendario Teatro Colón, uno de los mayores teatros de ópera en el Hemisferio Occidental, donde dirigieron y estrenaron sus propias composiciones muchos clásicos de la música erudita, como por ejemplo, Igor Stravinski y muchos otros genios de la música clásica. En esta lista interminable, entre otras celebridades, figuran los cantantes rusos, Fiodor Chaliapin, Irina Arkhipova, Evgeny Nesterenko y Elena Obraztsova, entre otros.

Aunque pueda parecer increíble, Rusia ahora vive un verdadero “boom” del tango argentino. Es difícil encontrar una ciudad más o menos importante de nuestro país donde no hubiera una escuela o un club del tango. Entre los profesores, hay bastante argentinos, latinoamericanos o rusos con una preparación profesional. La edad de alumnos varía entre los adolescentes y las personas de “tercera edad”. El amor al tango ayuda superar las barreras físicas y psicológicas, sentirse más joven, más feliz. En otras palabras, mejorar la calidad de vida.

La Editorial rusa “Música” publicó un libro único – “El tango argentino” cuyo destino era no menos dramático que el destino del propio tango. Su autor, Pavel Pichugin, uno de los mayores especialistas en la música latinoamericana, en general, y en el tango, en particular, al menos, fuera del Continente, había concebido este proyecto, varios decenios atrás. El trabajo duró muchos años. Un estudio detallado de este fenómeno sin par, está acompañado en el libro por las partituras musicales y, lo que es más valioso todavía, por las traducciones equirrítmicas de los más famosos tangos argentinos.

En el plano estrictamente universitario, cabe subrayar la posibilidad de

vinculaciones académicas en lengua española a través de redes de Altas Casas de Estudios tanto con España, país europeo de fuertes e históricas relaciones con la ex URSS, como con Rusia.

Concretamente, en tiempos cercanos, se han firmado diversos convenios institucionales entre Universidades rusas y argentinas, dado el interés creciente de estudiantes rusos por conocer la realidad política, económica y cultural latinoamericana y preferentemente, argentina -por su larga afinidad cultural con Europa-.

El deporte es otro campo de vínculos de gran relevancia, entre rusos y argentinos, sobre todo, aquellas competiciones de carácter colectivo, como el fútbol, el básquet, el vóleybol pero también los individuales o por parejas, como el tenis y el ajedrez.

En fútbol, son recordados los *matches* entre selecciones argentina y soviética tanto en 1976, bajo la nieve en el Estadio Olímpico de Kiev, como la final del Mundial Juvenil de 1979 en Tokio y el segundo de primera ronda del Mundial 1990 en Italia. Luego, Argentina y Rusia protagonizaron varios partidos amistosos. No pocos jugadores argentinos como Maximiliano “Maxi” Gastón López, Cristian Insaurralde, los rosarinos Cristian Ansaldi y Leandro Fernández, se han animado a jugar en aquellas tierras lejanas, en ciudades a veces, hostiles por su clima y su idioma. El próximo Mundial de 2018, a realizarse en Rusia, depara ya un enorme interés en cientos de miles de argentinos, que desearían acompañar a la Selección recientemente subcampeona mundial a aquellas lejanas tierras.

En básquetbol, también han sido clásicos a nivel global, los partidos entre rusos y argentinos, en instancias finales, tanto en Mundiales como en Juegos Olímpicos. En vóleybol, la brecha a favor de los rusos es mayor, pero también son importantes esas competencias en la Liga Mundial y Olimpíadas. Finalmente, en tenis, tanto en Copa Davis, como en partidos individuales en Grand Slams y torneos, fueron conocidas las rivalidades entre jugadores argentinos (Clerc, Vilas, Cano, Coria, Gaudio, Calleri, Nalbandián, Del Potro) y rusos (Davydenko, Safin, Kuznetsov, Volkov). El ajedrez constituye un capítulo especial. Los inmigrantes rusos trajeron ese deporte a Argentina y se juega a nivel popular en barrios enteros y



plazas de Buenos Aires, como en Parque Lezama, pero también en clubes barriales, fomentados por los Municipios del país. Los grandes jugadores y campeones mundiales rusos, como Anatoli Karpov, Garry Kasparov, Viktor Korchnoi, Alekhine y tantos otros, han sido admirados por la comunidad ajedrecística argentina.

Desde hace un tiempo la relación comercial entre la Federación Rusa y la República Argentina presenta un cuadro no demasiado importante en cuanto al volumen del intercambio de bienes, aunque las expectativas frente a los próximos años bien pueden ser definidas como promisorias.

Considerando el alto grado de desarrollo y viabilidad (relativos) de sus economías nacionales como asimismo la extendida relación bilateral, podría esperarse un comercio más abultado y dinámico. Sin embargo, durante los primeros años del decenio pasado, el intercambio comercial se mantuvo en un nivel bajo, producto en parte de las crisis financiero-económicas por las que pasaron ambos países entre 1998 y 2001. Así, aun partiendo de un volumen muy exiguo de 240 millones de dólares en los años noventa, en 2012, el intercambio de bienes entre ambos países alcanzó los 1.800 millones de dólares y un año antes, 1.400 millones de dólares, una cifra apenas superior a las de 2010 y 2009 (1.000 y 900 millones, respectivamente), menor que la de 2008 (más de 1.800 millones) y lejos de las históricas de principios de los años ochenta (casi 3.000 millones). Según datos de la Aduana rusa, el intercambio comercial en 2013 fue de 1.571 millones de dólares, con un saldo favorable a Argentina de 850 millones (Hutschenreuter, 2012).

Los datos más significativos de la relación Argentina-Federación Rusa durante la última década del siglo XX fueron el establecimiento de nuevos marcos legales comerciales, y la aparición de nuevos productos desde la oferta argentina: básicamente, grasas y aceites que, como bien destaca una investigación de Irina Nikolaeva, pasaron a representar el mayor porcentaje (casi 60 %) en el total de los productos argentinos exportados a Rusia en 1999.

Una de las razones del mayor dinamismo comercial bilateral, ha sido el ordenamiento de la economía rusa durante la década pasada, tras la situación de

caos que implicó el paso del sistema económico dirigista soviético a una nueva economía política, y la severa crisis financiera de 1998. Asimismo, el segmento comercial se convirtió en un área estratégica, en tanto Rusia necesitaba definirse en términos menos incompletos como potencia, es decir, comenzar a cumplir (aprovechando el buen momento por el que pasaban los precios de sus principales productos de exportación), un papel mayor en todos los segmentos del poder nacional y no solamente en algunos de ellos, como ocurriera con la Unión Soviética.

Por su parte, Argentina también necesitaba dejar atrás los desórdenes de 2001, y el incremento de los precios de las materias primas representaba una buena oportunidad. Asimismo, la oferta y la demanda del país se extendieron, por caso, frutas o cortezas de citrus y equipos de energía renovables o papel, respectivamente, situación que hizo necesario dinamizar más la relación bilateral.

Por otro lado, la crisis financiera-económica de 2008 llevó a la contracción del mercado y a la restricción de la demanda principalmente, por parte de Europa, situación que favoreció la ofensiva comercial de actores no tradicionales en Latinoamérica, principalmente de China pero también de la Federación Rusa, que se convirtieron en socios estratégicos de economías ascendentes como la brasileña.

Los argentinos exportan todo lo que se puede ver en los supermercados rusos: aceite de girasol, de soja, de oliva, de maíz, aceitunas de mesa, ajos y cebollas, alfajores, alimentos gourmet, arroz, azúcar, carne aviar, de conejo, de liebre y vacuna. La famosa carne llamada "*premium*" tiene importantes ventajas arancelarias que otorga el gobierno ruso y Argentina podría alcanzar una exportación argentina de 5.000 toneladas anuales, si sus políticas ganaderas fueran razonables, algo que lamentablemente, no se ha ocurrido.

El interés de los dos actores es elevar el intercambio comercial a 5.000 millones de dólares durante los próximos años, propósito que explica la intensificación de las visitas de funcionarios de alto nivel de uno y otro país como asimismo la exploración de nuevos bienes en la relación, por ejemplo, la tecnología satelital, un rubro capital para Argentina, y los agroalimentos, un producto de creciente

demanda por parte de Rusia (Hutschenreuter, 2012).

Si bien es cierto que Brasil concentra gran parte del intercambio comercial de Rusia con los países de la región, de efectivizarse, la agenda de múltiples temas entre Argentina y la Federación Rusa tenderá a equilibrar dicho intercambio y a superar el -por momentos- anémico o estacionado intercambio comercial.

En efecto, al incremento del intercambio de productos tradicionales como carne, lácteos, oleaginosos, combustibles, químicos, metales, abonos, etc., se suma la posibilidad de introducir nuevos activos a partir de emprendimientos nacionales e iniciativas conjuntas en materia de genética animal, almacenaje para cosecha, equipamiento para defensa, energía renovable a partir del uso de la masa biológica de los residuos agrícolas, tecnología aeroespacial, tecnologías de prospección, tecnología nuclear, etc.

En breve, las expectativas de incremento de la relación comercial ruso-argentina se presentan por demás favorables. De Argentina dependerá en gran medida mantener el tradicional superávit comercial, ventaja que goza -es bueno recordarlo- de la concepción comercial de Rusia respecto a que Argentina es más importante como origen de las importaciones que como destino de exportaciones.

En este sentido, el ingreso de la Federación Rusa en la Organización Mundial de Comercio (OMC) abre oportunidades acaso únicas para Argentina, puesto que, como país que fue parte del lote de países que allanó el camino de Rusia hacia ese régimen internacional de comercio, dispone de posiciones preferenciales en la reducción de aranceles de cientos de productos que implica dicho ingreso y, particularmente, en relación a la carne bovina de alta calidad, producto que Argentina, como muy bien destaca Ricardo Beltramino, consiguió incluir en una definición que abarca todas las categorías de carne enfriada y congelada, un logro que implica que este producto podrá ingresar en mejores condiciones que otros competidores (Hutschenreuter, 2012).

Los países de los que por ejemplo, más vino importan los rusos, son España, Italia, Francia, Australia, Chile, Sudáfrica y Argentina. Pero no hay competencia, por lo que en Rusia, a diferencia de otros países, hay un lugar para todos, constituyendo un mercado muy atractivo. Existen tres Consejos empresariales: el

ruso-argentino presidido por Dmitri Títov, y por otro lado, el Consejo argentino-ruso que preside Antonio Estrany y Gendre además de la Cámara argentino-rusa, que dirige el economista Jorge García Tuñón. En la Embajada argentina en Moscú, existe una sección económico-comercial donde se reciben consultas de empresarios rusos que pretenden ir a Buenos Aires. Gracias a esto, el turismo ruso puede avanzar cada vez más.

En el marco de la energía nuclear, el diálogo entre ambos países es muy fluido y frecuente. El Ministro Julio de Vido, asistió al foro sobre la energía del siglo XXI que tuvo lugar en San Petersburgo y aprovechó la oportunidad para tener una reunión importante con Serguéi Kirienko, Director General de Rosatom (Agencia Estatal de Energía Nuclear).

Rusia apoyará la construcción de Atucha II. En la licitación para la represa de Chihuido I, se ha presentado y adjudicado la obra, el consorcio Inter RAO que está asociado con una empresa argentina. Inter RAO participa también en otras actividades energéticas en nuestro país lo que resulta importante porque los rusos tienen una gran experiencia y tecnología y además, esta participación traerá inversiones para Argentina.

Rusia gracias a su tecnología, también está ayudando a Argentina en la campaña antártica. Nuestro país compró dos helicópteros rusos, y habrán tres más. La Marina rusa también aporta a dicha campaña a través del buque polar Vasily Golovnin y el rompehielos Kapitan Dranitsyn para abastecer nuestra base antártica más alejada, la Belgrano (Novikova, 2014).

En un plano estrictamente humanitario, a nivel consular, la Embajada argentina en Moscú, tuvo una activa participación en el caso de los ecologistas de Greenpeace en el año 2013. Putin les otorgó la amnistía permitiendo a tales jóvenes que puedan volver a sus países.

El vínculo entre ambos países se acrecienta y aumentará más aún con los años. Parte de nuestra dirigencia política y lo que es más preocupante, los asesores de política exterior y funcionarios de Cancillería, tienden a ideologizar equivocadamente el vínculo.

Gente cercana a los actuales candidatos presidenciales Massa, Macri y los

radicales, el 80 % de los pocos rusólogos con los que cuenta el país además de gran parte del *establishment* norteamericano, tradicionalmente rusofóbico, creen que el kirchnerismo y el putinismo, son aliados políticos estratégicos porque tienen una misma concepción del poder y del mundo, siendo autocráticos y revisionistas del poder mundial. Tienen lamentablemente, una visión apegada a la Guerra Fría y no se percatan que el mundo cambió y seguirá cambiando.

Pero del otro lado, el oficialista, incluyendo a la propia Presidenta Cristina, también se equivocan, como antes los militares argentinos y no pocos gobiernos, que creen que pueden usar al mundo, para sus propios intereses. En la Casa Rosada y en la Cancillería, se piensa que Argentina debe fortalecer su vínculo con Rusia, porque ésta al igual que China, pretenden revisar o reformular el orden internacional, forjando una alianza contrahegemónica que desafíe el poder norteamericano y nuestro país debe estar allí, para enojar a Obama. Putin no lo ve de la misma manera: sabe que Rusia debe priorizar su desarrollo interno y abandonar viejas nostalgias imperiales contraproducentes. En ese contexto, Argentina y toda América Latina, es percibida como socia estratégica por los factores antes citados: alimentos, energía, infraestructura y cultura, mucho más en estos momentos de tensión absurda con Occidente, a raíz del conflicto civil ucraniano, en el que Rusia no ha pretendido inmiscuirse de manera directa.

En el único punto, que tal vez haya que prestar especial cuidado y no se lo tiene en cuenta paradójicamente, lo cual no sorprende en un país como el nuestro, donde todo se discute superficialmente, es en el alcance, profundidad y consistencia de los acuerdos formulados con países como China y Rusia, muchas veces, opacos, demasiados sesgados en favor de sus intereses y no de los nuestros, con hipotecas a futuro que no se alcanzan hoy a vislumbrar, en materia de tierras, medio ambiente, defensa, etc. Pero ése no es un problema que atañe a rusos y chinos, que buscan en este mundo, su propia conveniencia, sino a nuestras dirigencias y es una exigencia que debiéramos formularles a ellas, y no a elites ajenas, antes de que sea tarde para las generaciones venideras.

## **Conclusiones**

Tras la Guerra Fría, las relaciones entre Rusia y América Latina parecen haber encontrado una saludable convergencia, como en sus lejanos tiempos iniciales, aunque no corresponde ideologizar la cuestión como otrora, sino enmarcarla en una lógica de mutua complementariedad de intereses nacionales.

Si bien hay sectores internos de ambos actores que pretenden mirar y analizar el vínculo sobre la base de una supuesta confrontación política contra la hegemonía norteamericana, no es el ánimo de Moscú entrar en tal juego interesado, que bien pondría en riesgo seriamente sus propios intereses, particularmente, la intención de mejorar sustancialmente la calidad de vida de su población, sin colocar en jaque, la paz mundial y mucho menos, en un área geopolítica sensible para Estados Unidos, como el continente americano.

No obstante ello, precisamente, la necesidad fundamental de diversificar las relaciones exteriores con todo el mundo, sin distinción de regímenes ni partidos gobernantes, priorizando intereses comerciales y culturales, obliga a Rusia a acrecentar y mejorar su vínculo con las capitales latinoamericanas. Esta política ha tenido un empuje colateral a propósito de las sanciones de la Unión Europea sobre Rusia, a raíz del conflicto ucraniano. Rusia busca quebrar tal cerco, acercándose como en tiempos de la URSS a América Latina, aunque lo haga tardíamente y en menor grado, respecto de, por ejemplo, China. La Unión Europea ha buscado desalentar ese acercamiento pero ha fracasado a poco de intentarlo, ya que carece de poder coercitivo o influyente alguno, para torcer la voluntad de los oportunistas gobiernos latinoamericanos.

De allí en más, la decisión de los Presidentes y del Kremlin encuentra el escollo de la burocracia o la propia sociedad civil (empresarios y demás actores), quienes son los encargados de plasmar en la realidad, la intención volcada a acuerdos de cooperación o protocolos de entendimiento. La consecución del interés nacional de cada país latinoamericano en gran medida, depende de la participación de aquellos sectores, su involucramiento y compromiso con los acuerdos y negocios concretados con Moscú.

### **Fuentes de Consulta**

<http://actualidad.rt.com/economia/view/133764-infografia-argentina-rusia-cifras>

ASTAKHOV, Evgueny, El mundo ruso en el espacio argentino, en DAVYDOV, Vladimir, Rusia-Argentina, la trayectoria de cooperación (125 años de las relaciones diplomáticas), Instituto de Latinoamérica, Rossotrudnichestvo – Casa de Rusia, 2010.

BAI, Evgueni, Moscú busca su lugar en el tablero latinoamericano, en Russia Beyond The Headlines, 5 de marzo de 2015.

CAMHAJI, Elías, La presencia rusa en Latinoamérica, Entrevista FAL a Eduard R. Malayán, Embajador ruso en México, en Revista Foreign Affairs Latinoamérica, mayo de 2015.

GALEA, Guillermo José, Evolución de las relaciones entre Argentina y Rusia, situación actual y nuevos desafíos, IV Congreso de Relaciones Internacionales, IRI, UNLP, 2012.

HUTSCHENREUTER, Alberto, El comercio entre Rusia y Argentina: antecedentes, situación y expectativas, en Marcotradenews.com, 11 de octubre de 2012.

NOVIKOVA, Elena, “Las relaciones entre Argentina y Rusia pasan por su mejor momento”, Rusia Hoy (RBTH), 16 de enero de 2014.

ZUBELZU, Graciela, “La presencia rusa en América Latina: alcance, focos de interés y límites”, en el *V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, Buenos Aires, 28 al 30 de julio de 2010.